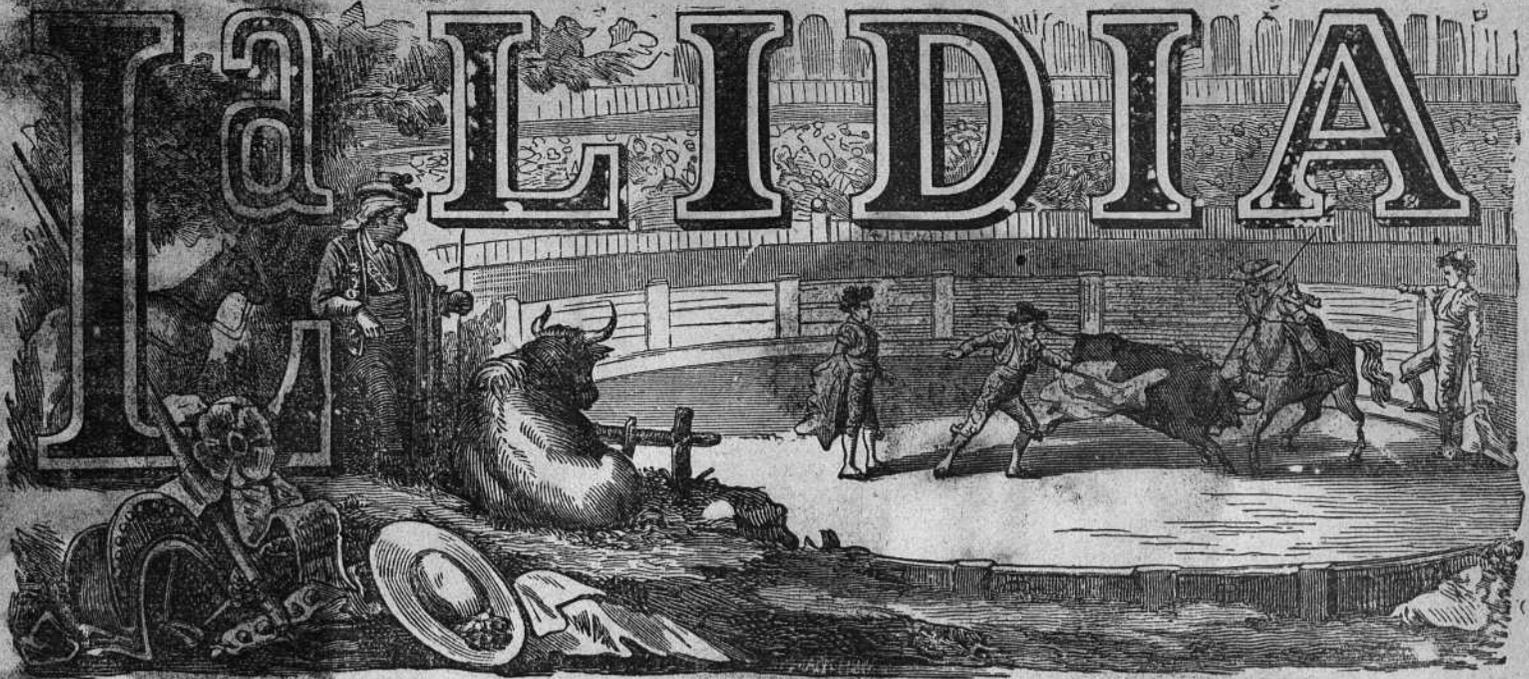


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . > 3

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios . . . > 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

ÚNICOS AGENTES PARA LA VENTA DE LA LIDIA  
**SEÑORA VIUDA DE POZO É HIJOS**  
 CALLE DEL OBISPO, N.º 55. — LIBRERÍA  
**HABANA.**

## SUMARIO

La antigüedad en las ganaderías, por J. Sánchez de Neira.—  
 Nuestro dibujo, por M. del T. y H.—Más sobre los tran-  
 quillos del toro, por Leopoldo Vázquez.—Noticias, por  
 Don Cándido.

## Antigüedad en las ganaderías.

**CONFORME** van transcurriendo los años, van de tal modo introduciéndose alteraciones respecto de la antigüedad, mejor dicho, de la preferencia para presentarse en Plazas, de las ganaderías de reses bravas destinadas a la lidia, que verdaderamente originan confusiones y a veces contiendas difíciles de resolver por las autoridades y aun por los mismos ganaderos si a ello fuesen llamados.

Realmente, al aficionado a la fiesta nacional poco puede importarle que en la arena se presenten en primero ó en segundo lugar a los toros de ganadería menos ó más antigua, que lo que al público interesa es que sean bravos, de edad y de buen trapío; pero los ganaderos tienen en eso sus pretensiones, justas en verdad, por más que no siempre puedan sostenerlas con buen éxito. Es natural que siendo conocida de antiguo una vacada, que sonando su nombre siempre en los oídos de los empresarios y de los aficionados, y aun de los toreros, acudan al dueño en demanda de reses quienes las necesitan, mejor que al ganadero nuevo, cuyos toros se han probado pocas veces y que por lo mismo, en lenguaje taurino, se dice no están acreditados. Sin embargo, ¿en qué error están los ganaderos que creen vale más una vacada antigua por solo el hecho de serlo, que una moderna?

Muy antigua, de las más antiguas que se han corrido en la Plaza de Toros de Madrid, fué la de D. José Jijón, que llenaba los carteles hace más de cien años. Después de conservar su gran nombre por mucho tiempo, vino a parar a manos del Marqués de Gaviaria la parte principal de la vacada, y aquel nombre se acrecentó con justicia por los años 1820 al 40, y los toros

eran pedidos y solicitados con empeño. ¿Y qué sucedía ya diez años más tarde? Que nadie los quería, que eran preferidas ganaderías desconocidas ó poco menos, por ser de moderna fecha su formación; y eso que aquel trapío fino, aquella pinta colorada encendida que siempre distinguió a los Jijones, no los habían perdido, pero habían perdido sangre, bravura, y por eso la vacada se extinguió y dejó de figurar en los anales del toro.

Otro tanto aconteció con los célebres toros manchegos de Muñoz y Pereiro, que se distinguían por la campanilla ó mamella que en la papada ostentaban, por su ojo de perdiz, por sus finísimos remos y afiladas armas. Pasaron los años de su apogeo, que fué anterior y aun simultáneo al de los Gavirias, y si bien la ganadería no se extinguió, bajó tanto su fama que el descenso se hizo notabilísimo.

Mucho más antigua que las citadas fué la de Valdés, del pueblo del Portillo en Madrid, de donde proceden las de Madrid, Arroyo y Gutiérrez Salamanca, y no sabemos si alguna más. Nunca llegó esta ganadería a ser de las de primer nombre ni por sus hechos ni por su precio; pero había en sus dueños cierto orgullo, cierta vanidad, como la que tiene el que por su linaje ostenta viejos pergaminos, en colocarse en primer término, si no por la fama de bravos, por la de antiguos, y citaban que tenían privilegio de romper plaza en las funciones reales, y que en toda ocasión se anunciarían sus toros en primer término del cartel. En ambas afirmaciones padecían error. No era privilegio que tuvieran para romper plaza en funciones reales, porque esa preferencia la hubieran tenido cualesquiera otros toros de Castilla comprados con ese fin; es que, en tales funciones, hay la costumbre de que, á ser posible, salgan al ruedo, en primer lugar un toro de Castilla, en segundo uno de Aragón y si no de Navarra, detrás uno de Castilla la Nueva y luego otro de Andalucía, que son de España los reinos antiguos en que hay fieras bravas,—porque sabido es que en los antiguos reinos de León, Galicia, y otros, no se crían toros de lidia—de modo que lo mismo que la de Valdés, tienen igual derecho, si derecho puede llamarse la práctica de una costumbre, las demás ganaderías de Castilla, como la de Bello, Sanchez, Tabernero etcétera. Y que hace ya muchos años no pueden ponerse a la cabeza de los carteles, sabido bien la afición, que la ha visto colorada diferentes veces detrás de ganaderías modernas, ya por

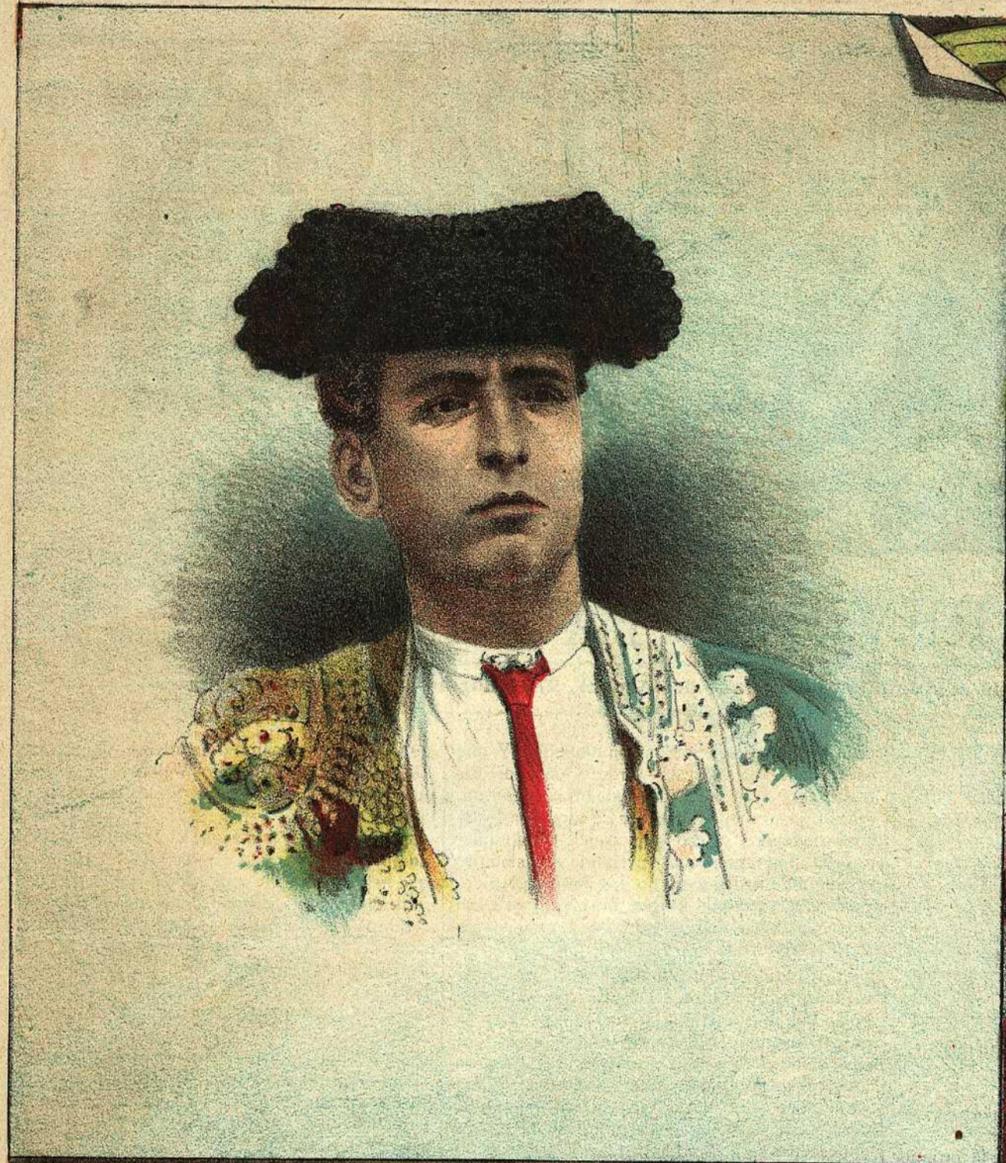
que alguna vez cambió la divisa blanca por otra encarnada. D. Pablo Valdés, ya porque sus sucesores cedieron el puesto sin protesta alguna.

Para evitar ir á la zaga, D. Justo Hernández, hombre muy práctico en esta clase de asuntos, que había adquirido una vacada nueva que con gran éxito fundó en mil ochocientos cuarenta y tantos D. Manuel de la Torre y Rauri, vecino de Madrid, compró la antigua de don Fernando Freire, de Sevilla, las mezcló, usó para ella la divisa de esta última, y de ese modo dió á sus toros una antigüedad que siendo de Torre y Rauri no tenían, anteponiéndolos á otras muchas ganaderías de Madrid y Andalucía; y como ni él ni sus herederos han consentido nunca en perder su puesto, aunque les ha sido disputado, conservan «de verdad» el que les corresponde.

De las vacadas que se corren toros con más aceptación desde hace tres cuartos de siglo, es una la del Duque de Veragua, á quien nadie se puede disputar el puesto, pues desde que la poseyó Vázquez, el Real Patrimonio, los duques de Veragua y Veragua, y luego sola esta última casa, ha continuado mejorando en toda su pureza, á pesar de algunas veces haber sufrido las alternativas propias de las vicisitudes del tiempo. Claro es que conservando tan afortunada ganadería, á mas de la primitiva divisa, el singular trapío originario de tan hermosa vacada, no ha pensado nadie en disputarla ninguna clase de supremacía, raramente sostenida por mayor espacio de tiempo que el de las demás conocidas.

De tan larga fecha traen historia en Andalucía toros que un tiempo dieron que hablar y causaron el entusiasmo del público; de tan remota época ó mas lejana se recuerdan con asombro las hazañas del ganado castellano y manchego; algunas ganaderías de esas subsisten aún mas ó menos degeneradas, y, sin embargo de eso, hombres efebros que han recogido restos de vacadas ó sus deshechas y las han formado nuevas, no cambiarían el nombre de las modernas por el de aquellas, que entre el sol que nace y el que va á su ocaso, hay gran diferencia.

¿Quién ha de pensar que D. Antonio Miura, el conde de Patilla y algún otro, quieran apellidar sus toros con nombres antiguos, y adornarlos con cintas viejas, teniendo adquirida justa fama con nuevas divisas y nueva denominación?



COGIDA DE HERMÓSILLA  
CIUDAD-REAL 17 DE AGOSTO DE 1889

¿No se comprende que han de tener más elevado precio las reses de sus nuevas ganaderías, que si las dieran con el nombre de las que formaron base para reformarlas?

Disputéense enhorabuena esos primeros lugares en los carteles los criadores de toros de celebridad reconocida y fama acreditada, y renuncien los de segundo y tercer orden á sus pergaminos y ejecutorias, mientras no consigan, á fuerza de inteligencia, cuidado y grandes dispendios, elevar su nombre al nivel, cuando menos, de los más enaltecidos. El puesto de preferencia no se da ni se impone al aficionado, se conquista con los aplausos de éste. Si un ganadero de los que hoy van al frente en la crianza de sus reses y en el crédito de la bravura de sus toros, por ser éstos más modernos en el escalafón general, se negase á que los suyos se corriesen detrás de otros más antiguos, pero más desacreditados, ¿á quien acudiría en ese caso la empresa de una Plaza? ¿A comprar lo dudoso antiguo, ó á adquirir lo nuevo cierto? ¿Con quién cerraría el trato?

Eso no quita para que no habiendo oposición, ó vendidos ya los toros de diferentes ganaderías á una empresa, ésta tenga el deber de presentarlos por orden de antigüedad, si en una función dispone se lidien de dos ó mas; que siempre resultará lo bueno como bueno, sea antiguo ó moderno.

Al toro ha de juzgarse por sus hechos. Estos son los que dan fama.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

### COGIDA DE HERMOSILLA

Otro de los accidentes taurinos en que tan fecundo se mostró el mes anterior, fué el representado en nuestro croquis de hoy.

Con motivo de la feria de la capital de la Mancha, verificáronse los días 16 y 17 de Agosto dos corridas de toros, pasando la primera, con ganado de Aleas y las cuadrillas de Hermosilla y Espartero, sin ningún incidente ni detalle dignos de especial mención.

Pero no así la segunda, para la que habían elegido reses de la ya famosa vacada portuguesa de D. José Palha Blanco, que habían de lidiar Currito y Hermosilla. Tal vez por lo mucho que se habló de estos toros al correrse en Madrid, ó por otra causa cualquiera, la gente los miró desde el primer momento con prevención, no haciéndose esperar por consecuencia una porción de peripecias de las que dimos brevísimamente cuenta en la siguiente noticia, inserta en el número 20 de esta publicación:

«El segundo, cárdeno oscuro, bragado, bizco del izquierdo y de nombre *Canario*; salto al callejón sobre el Pollo de Málaga, pisoteándole y causándole heridas en la cabeza y cara: mandó á la enfermería á Salguero con un tremendo porrazo, y enganchó á Hermosilla al darle la primera estocada, dejándole caer en tierra sin sentido, en cuya situación estuvo cinco minutos, mientras la Plaza era un lío, al cabo de los cuales le retiraron á la enfermería con una herida en la parte inferior del vientre sin importancia ni gravedad. El sexto destrozó á cornadas dos puertas y gran parte de la barrera, que saltó doce ó catorce veces.»

Respecto á la cogida del diestro sanluqueño, que vestía traje color tabaco con oro, consigna un diario de la localidad que solamente puede atribuirse á impericia del matador, puesto que tratándose de un bicho excesivamente bravo y colicioso, Hermosilla, en vez de gístarle facultades con la muleta, se limitó á darle un pase únicamente, precipitándose á herir sin estar el toro en suerte, el cual le gino el terreno, alcanzándole y volteándole, no obstante la tendencia del espada de pinchar en lo bajo y fuera de cacho.

No ha faltado quien, juzgando la corrida que nos ocupa, calificara al ganado portugués de *asesino*. Algo exagerada nos parece la apreciación; cierto que los Palhas son animales de bastante resistencia y por demás saltarines; pero también es verdad que los toreros del día se han acostumbrado á trabajar poco el ganado, y cuando éste les hace moverse más de lo ordinario, saben disculparse con las malas condiciones del mismo, sin tener presente que una buena lidia puede molificarlas ventajosamente, cuando existen.

Y aun sin salir de este caso concreto, recuérdese como el hijo de Cúcharas, que no es seguramente de los que más voluntad desarrollan en su cometido, sacudió su proverbial apatía, obligado por las circunstancias, y dominó la pujanza de las seis fieras con la limitada ayuda de un par de peones.

Afortunadamente la lesión de Hermosilla no fué cosa mayor, y está otra vez en el ejercicio de su profesión; pero sírvale de norma para abandonar precipitaciones que pudieran serle más perjudiciales que la originaria del contra-tiempo de Ciudad-Real.

M. DEL T. Y H.

## Más sobre los tranquillos del toro.

Sr. D. Julián Palacios.

**M**I DISTINGUIDO AMIGO: Como en cuantas cuestiones surgen del toreo, sino imposible, es muy difícil que haya dos opiniones que coincidan, de aquí que nada tiene de extraño que, respecto á lo que ha dado en llamar tranquillos del toreo, opine el que suscribe estas líneas de una manera diferente de lo que sobre el indicado tema han expuesto en su ilustrado periódico los distinguidos escritores y reputados inteligentes, mis respetables y queridos amigos D. José Sánchez de Neira y D. A. Vela Hidalgo, el primero en el número 6 del tercer año de la colección de LA LIDIA, y el segundo en el número 22 del corriente año.

Y puesto que mi opinión discrepa de la de los dos indicados señores, mucho le agradecerá el último de los escritores taurinos que le permita terciar en la polémica, emitiendo lo que en su juicio cree debe ser.

Si bien es cierto que en materia de definiciones el *Diccionario de la Lengua*, publicado por la Academia es muy deficiente, también lo es que debemos algunas aceptarlas tal y como las consigna desde el momento en que no se ha opuesto á ellas ninguna que demuestre no estar apropiadas las que da.

Así, pues, como la palabra tranquilo no se encuentra en ningún Diccionario, y si la de tranquila, es de creer que aquélla es una corrupción que el uso ha adoptado de la otra.

Y tranquila—según el *Diccionario* de la Academia—es, metafóricamente hablando, la especie que artificiosamente se suelta para desorientar á uno y arrancarle por sorpresa un secreto ó noticia, ó hacer que se preste á lo que de él se desea.

De donde lógicamente se desprende que tranquilo en el toreo es la especie (capa ó muleta) que artificiosamente se suelta para desorientar á uno (el toro), y arrancarle por sorpresa un secreto ó noticia (sus condiciones), y hacer que se preste á lo que de él se desea (á dar lucimiento á la ejecución de la suerte, tomando éste ó aquél viaje, éste ó el otro terreno).

O más claro: que tranquilo son todas las suertes del toreo desde el momento que en todas ellas no se persigue más que un fin, la de por medios artificiosos engañar á la fiera en sus embestidas.

Que se ejecuten estas con más ó menos precisión, con más ó menos arte, con más ó menos valor, ó con más ó menos exposición, no quiere decir que sean practicadas con malas mañas, porque el torero al ejecutarlas tiene que llevar siempre la mala intención de burlar las acometidas de un enemigo con el menor peligro posible de su personalidad.

Exigir otra cosa de los diestros, es tanto como pedir peras al olmo, y tanto como querer que no haya valas para evitar caídas á los albañiles que trabajan en los andamios, ni salvavidas para los que cruzan el anchuroso mar.

Conforme en que hoy, como ayer, hay muchos toreros que no practican las suertes ó tranquillos del toreo tal y como deben ejecutarse; pero de esto á llamar tranquillos á las garapatuzas que vemos constantemente, hay mucha diferencia.

Tanto el toreo clásico como el toreo movido, no son sino maneras de practicar cuantos tranquillos tiene el arte del toreo, y vuelvo á repetir que, en mi humilde opinión, son tranquillos todas las suertes que se ejecutan con los toros.

Y lo prueba, á más de cuanto llevo indicado, la misma definición del arte del toreo.

Torear es burlar por medio de la habilidad y valiéndose de un engaño, la fiereza y acometida de las reses bravas.

Y si el arte de torear es la manera de burlar á la fiera, como tranquillos es en lenguaje figurado desorientar á uno y arrancarle por sorpresa lo que de él se desea, los tranquillos del toreo son, pues, los medios de que se vale el hombre para conseguir lo que se propone.

Sentado esto, no he de meterme en más dibujos, puesto que queda consignada mi manera de entender en lo que debe indicar é indican los tranquillos del toreo.

Y en espera de volver á escuchar el parecer de las dos respetabilísimas personas con quien sobre los tranquillos del toreo estoy en oposición, y con quienes estoy conforme en la inmensa mayoría de las cuestiones taurinas, firmo y plego y doy á usted gracias anticipadas por su atención al dar publicidad, como esperó, á las precedentes líneas.

Queda de V. afectísimo amigo seguro servidor,

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

## ESCÁNDALOS, MUERTOS Y HERIDOS

La serie de alborotos taurinos, de algunos de los cuales hemos hecho mención á su tiempo, continúa con más ó menos intensidad en diversas Plazas de la Península.

Los últimos que, sin excepción, han reconocido por causa ó el mal ganado ó el poco acierto de las autoridades encargadas de la Presidencia, han correspondido á Zamora, Salamanca y Huelva.

En el primer punto tocaron á destrucción é incendio, y allá fueron pedazos de barrera, bilas-tradas de gradas y piteos, puertas arrancadas de quicio y pilastras desmontadas, y una veintena de personas á la cárcel.

En el segundo volvieron dos toros al corral, se inutilizó Guerrita, recibió una pedrada en la cabeza el Mojino y fué acompañado el Presidente hasta su domicilio, al compás de una numerosísima orquesta de pitos.

Y en el tercero, las precipitaciones del concejal de turno originaron otra silba mayúscula, al iniciarse la cual un espectador, en mangas de camisa, se arrojó al redondel, siendo alcanzado por la fiera, clavándole el cuerno derecho junto á la tetilla y dejándole, al parecer, sin vida; siguiéndole después otros excesos, reprimidos por la guardia civil.

Y como marco de cualquiera de estos edificantes cuadros, puede colocarse la fiesta taurínica de Fuenterrabía, con el espada Florencio González *P.rita*, herido de una cornada en el vientre y falleciendo de sus resultas á los cuatro días, y el saltador francés *Casino* en grave estado por consecuencia de otra que le atraviesa una pierna.

¡Y nada más... por ahora!

La *Sociedad taurina*, de Valladolid, ha repartido ya los programas de las corridas que han de celebrarse en aquella ciudad los días 20, 21, 22 y 23 del corriente mes, y que prometen ser muy lucidas por los elementos de que dispone.

Los días primero y cuarto, se correrán los toros de la ganadería del duque de Veragua; el segundo de Aleas y el tercero de D. Vicente Martínez, estando la lidia en las cuatro tardes á cargo de Lagartijo y Guerrita.

## LO DE AYER

Desde el tiempo, hasta lo más insignificante, todo ha llegado con retraso este año, y retrasada también vino la segunda temporada taurina. Para mayor desdicha, á última hora no pudo combinarse cartel de abono para la corrida de ayer y nos dieron á Angel Pastor como padrino del novato diestro sevillano Carlos Borrego (Zocato), para salir, como quien dice, del compromiso, y del mismo pensamos salir igualmente, limitándonos á dar una ligera noticia de lo ocurrido en nuestra Plaza.

El ganado de González Nandín, de malas hechuras y escaso de carnes, fué por mitad muy bueno y regalir, sobresaliendo los toros primero, quinto y sexto, éste particularmente, que hizo una bravísima pelea en varas, tomando doce, precipitando seis caídas y matando cuatro caballos. ¡Y eso que la lidia fué un completo herradero y le rajaron despiadadamente!

En palos cortó á casi todos el terreno; y á la muerte, exceptuando lo del primero, llegaron con dificultades y haciéndose difíciles.

El cuarto saltó tres veces la valla, haciendo la astilla en dos, y poniendo en aprieto al Mojino en la última.

**Angel Pastor.**—Torero á su primero con acierto, aunque sin lucimiento, consistiendo todo en la repueria, y cobrándolo con una estocada al encastro, muy bien colorada. Al segundo, que era un ladrón, lo lidió con mesura y precaución, entrando, en cuanto se currió, al volapié en las tablas, con media estocada muy buena. Y al último, que desarmaba, le despiñó de mala travesada, una metisaca, un pinchazo sin soltar y dos mareas, pescueceras.

Bravísimo bien, así como en quites, siendo uno notable al picador Pérez, en una caída sobre el toro, arriesgábilisimo.

**Zocato.**—El debutante quedó perfectamente en su primero, al que pasó de muleta muy sereno, tirándose á matar muy en corto y dejándolo una estocada caída del lado contrario. No tan acertado en su segundo, tanto con la muleta como pinchando, que lo hizo arrojarse algo el brazo y perdió los dedos de una manera algo extraña. Y en el tercero no pudo apreciarse bien su fiera, por llegar el toro descompuesto á la muerte y estar ya anocheciendo.

Tiene que aprender mejor el manejo del capote, pues no sabe saculirse los toros, pisándole siempre los cuernos muy cerca del cuerpo. Por lo demás, creamos que tiene buena medida, y aplicándose, dará algún resultado. De los banlerilleros, el Mojino superior, y trabajando y corriendo Antonio Guerra. De los picadores, todos mal, pero con el castigo correspondiente en los batuzos experimentales.

Han toreado los toros 44 varas; han dado 13 caídas; y se han arrastrado 13 caballos. La Presidencia bien; la tarde de canícula y la entrada, en familia. — DON CÁNIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27, Madrid.